

2.2 El río sobre materiales consolidados.

Muy pronto estas características del valle aparecen transformadas como consecuencia de la composición litológica del subsuelo. El río comienza a estrechar su cauce de forma muy acusada en el Caserío de Bolinches, del término municipal de Mahora; a partir de este momento los meandros encajados serán cada vez más frecuentes y espectaculares, y darán carácter a la topografía fluvial.

En la hoja nº 63 (Albacete-Onteniente) del Mapa Geológico de España —E. 1:200.000—, síntesis de la cartografía existente que publicó el IGME en 1973, aparece el curso del Júcar, en las proximidades de Valde-ganga, atravesado perpendicularmente por varias líneas que simbolizan otras tantas fallas. En superficie no se advierten estos accidentes tectónicos, pues cualquier contacto anormal quedó fosilizado más tarde por un mismo nivel de la llanura miocena; sin embargo, el cambio litológico está perfectamente claro en el valle fluvial, a ambos lados de la estructura cartografiada.

A poniente, el valle descrito: ancho, de suaves laderas, instalado sobre materiales blandos, como se ha dicho; arcillas, margas y arenas que, en las inmediaciones de la carretera de Albacete a Casas Ibáñez, se ven acompañadas de yesos del piso Sarmatiense, en explotación, forman su cauce. A levante, por el contrario, el río se inscribe en materiales más duros; calizas y margas calcáreas del Mioceno Pontienense se superponen por hiladas en un potente banco de más de 80 metros

que en las inmediaciones de Jorquera descansa de forma discordante sobre otras calizas más duras del Cretácico Inferior. En este banco consistente pudo ahondarse con facilidad el profundo cañón que hoy serpentea por la llanura que ocupa su cuenca.

En general, desde Bolinches hasta el caserío de Alcozarejos, un poco antes del lugar donde desagua el arroyo que discurre por el Barranco de Cañahorro que, como se ha dicho, recoge el Canal de M^a Cristina, la vertiente sur tiene una pendiente más acusada y en ocasiones casi vertical, mientras que la septentrional presenta una mayor suavidad.

Pero a partir de Alcozarejos, ambas laderas, alternativamente, son dos muros verticales con una altura creciente de más de 100 m., en cuyo fondo se encaja el lecho del río. Así, en la Ribera de Cubas, en el término municipal de Fuentealbilla, el valle presenta una anchura de sólo 800 m. en su nivel de cumbres, y se ha encajado ya a una profundidad de 130 m.

Al norte del río se extiende ahora una zona que cartografía la hoja nº 744, Casas Ibáñez, del M.T.N., que representa la continuación, hacia el este, de la Mancha de Madrigueras. Sin embargo, puede añadirse un matiz de variación: en ella la superficie de la meseta se va estrechando paulatinamente al quedar comprimida entre los cursos del río Júcar y de su afluente el Cabriel, que busca con dirección SE., el cauce del río principal. Las entalladuras de los arroyos afluentes, como consecuencia de su pronunciado perfil longitudinal, ofrecen una rudeza morfológica que contrasta con la sequedad de su régimen, en ocasiones total, a lo